

A nuestros lectores

Pocas imágenes tan impactantes y también tan problemáticas para asumir los tiempos que habitamos como aquellas que colocan el acento en el mundo, amplio y complejo, de las máquinas. La promesa de que el futuro de igualdad, libertad y conocimiento de la humanidad habrá que encontrarlo en una diversidad de tecnologías, redes y sistemas electrónicos de información y comunicación es, quizás, la mejor idea para expresar un concepto que desde hace varios años comenzó a ser familiar entre nosotros: sociedad de la información.

¿De qué sociedad de la información estamos hablando? El presente número de *Signo y Pensamiento* intenta responder algunas inquietudes asociadas a este interrogante. En esta introducción hemos querido resaltar tres escenarios que, según nuestra lectura, atraviesan cada uno de los artículos aquí publicados. Ellos son la globalización, la apropiación del conocimiento y el nuevo entorno de las incertidumbres que nos gobiernan. En cuanto al primer escenario, es evidente que decir sociedad de la información es referirse a un proceso de interconexión e intercambio acelerado de las relaciones sociales gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, lo que, por supuesto, involucra profundas transformaciones en los modos de producir, almacenar, distribuir y regular los diversos tipos de conocimiento y las prácticas de la actividad humana. De este proceso, contradictorio por demás, forman parte tanto las nuevas tecnologías de “acción a distancia”, que desbordan nuestro sentido de lugar y vuelven relativas las fronteras físicas para vivir experiencias en común, como las viejas y progresivas formas de exclusión social y de acceso diferenciado a las tecnologías del cono-

cimiento, según las geografías situacionales que definen el lugar de los individuos, los grupos sociales y las culturas en el mundo.

No estamos en presencia de una sociedad de la información en singular, ni mucho menos ante un orden mundial caracterizado por la integración y la unidad. A pesar de tanta retórica que nos ofrece la bienvenida a la “aldea global”, las sociedades y los Estados continúan ocupando posiciones diferenciadas y desiguales en los distintos bloques de poder y en los sistemas jurídicos y económicos internacionales. Y si bien es verdad que ya no estamos en los lugares como antes estábamos y que los cambios en la “geografía situacional de la vida humana”, como afirma Joshua Meyerowitz, nos pone de frente a una idea de comunidad que va más allá de la noción de territorio para convertirse en una red de vínculos sociales “no localizados”, tampoco podemos olvidar que esta nueva era de las experiencias en común se construye desde “lugares” altamente estandarizados que tienden a unificar los gustos-mundo y, cuando menos, a volver exóticas las culturas desconocidas, en una especie de imperialismo del “no lugar” que también transita paralelo con la globalización.

En cuanto al segundo escenario, hablar de la sociedad de la información es señalar distintos procesos de disputa por la producción-apropiación-significación del conocimiento y el saber, los cuales tienen consecuencias sobre los mapas de inequidad a escala mundial, ya que la capacidad de adquirir conocimiento y procesar información, que son dos elementos primordiales en las sociedades de hoy, están desigualmente distribuidos. A este respecto, no es gratuito que la Declaración de

la Sociedad Civil en la reciente Cumbre Mundial de la Información (CMSI), llevada a cabo en Ginebra, haya manifestado su preocupación por la paulatina privatización del conocimiento a favor del mercado y de los centros de poder, ya que en nombre de “los derechos de propiedad intelectual” lo que las grandes corporaciones y conglomerados empresariales están procurando es la concentración y la desregulación cada vez mayor de las dimensiones públicas del conocimiento, la creatividad y la innovación, lo que no sólo afecta a los ámbitos de la producción cultural, sino a la misma seguridad social, como quiera que allí también se juegan asuntos relacionados con las patentes científicas, los medicamentos genéricos y el acceso público a la salud.

Se trata de un escenario de apropiación del conocimiento que nos conduce a una doble mirada de las tecnologías. Por una parte, nos invita a pensarlas como espacios de interacción donde se desarrolla una pugna por el control y la significación. Si las tecnologías están cada vez más inscritas en sistemas multinacionales que controlan su producción y distribución, también es cierto, como sostiene Roger Silverstone, que éstas se inscriben en ámbitos locales, domésticos y cotidianos donde la certeza de la dominación se convierte en la incertidumbre de la resistencia, por cuanto las tecnologías están sujetas a una diversidad de usos y prácticas que pueden redefinir sus alcances y significaciones, en una lucha siempre desigual, pero permanentemente sostenida. Por otra parte, nos conduce a una concepción de las tecnologías como sistemas activos y conjuntos contruidos de la vida humana que hacen parte de los nuevos modos de producción y circulación de los saberes. Nos referimos a esas otras formas de relación con la escritura y la lectura (que van desde lo electrónico hasta lo audiovisual) que, según autores como Jesús Martín-Barbero y Walter Ong, están asociadas a un proceso de descentramiento del libro como eje principal de la producción del conocimiento.

El tercer escenario nos invita a pensar los nuevos órdenes de la incertidumbre, en una época caracterizada por la inseguridad de la existencia. Esto es así en la medida en que la sociedad de la infor-

mación es también una sociedad basada en el riesgo, lo que, por cierto, obliga a repensar nociones contemporáneas sobre la dignidad humana, la solidaridad y la libertad, pues lo que está en juego es la capacidad de decisión política, económica y cultural que tienen algunos individuos, sectores sociales y bloques de poder esparcidos en el mundo en comparación con aquellos sujetos, naciones y culturas cuyas posibilidades de elegir qué tipo de sociedad de la información quieren y de movilizarse libremente por ésta son mínimas. Por eso la categoría de *Homo sacer*, rescatada del antiguo derecho romano por el filósofo italiano Giorgio Agamben, y que designaba a la persona que podía ser asesinada con impunidad y cuya muerte, por esa misma razón, no tenía valor alguno, sea tan contundente para expresar cómo en el nuevo sistema global la vida humana se incluye en el orden jurídico solamente bajo la forma de su exclusión. ¿No es esta otra cara de la llamada sociedad de la información?

De ahí que la inseguridad callejera y el miedo al maleante sean apenas la punta del iceberg de otras incertidumbres menos ruidosas, pero igualmente efectivas en la psicología humana. Nos referimos a las inseguridades que son el resultado del desmantelamiento de derechos sociales y económicos adquiridos desde hace décadas por el movimiento obrero, y cuyas consecuencias son evidentes para ámbitos relacionados con la seguridad social y la estabilidad emocional. ¿Acaso lo que se llama “flexibilidad” en el mundo del trabajo no es un factor clave de incertidumbre para quienes el empleo dejó de ser una fuente de solidaridad y tampoco está asociado con las seguridades del largo plazo que implicaba la vida laboral y profesional?

Las anteriores reflexiones son, entonces, el preámbulo a los artículos que componen este número de *Signo y Pensamiento*. La revista está organizada en cuatro secciones. La primera se inicia con el artículo de Jesús Martín-Barbero, quien ofrece una reflexión sobre los desafíos de la denominada sociedad de la información, uno de los cuales se refiere a la tensión que existe entre los ya reconocidos derechos del hombre y los nuevos derechos que la informatización de la sociedad entraña, de modo

que el acceso y la apropiación de los ciudadanos a la comunicación pública del conocimiento se convierta en un factor decisivo de la actual hegemonía tecnológica del saber. Le sigue Judith Sutz, quien analiza la interrelación entre la globalización, la sociedad de la información y la economía del conocimiento con el fin de discutir la idea de que hay un atajo tecnológico para revertir las asimetrías entre las sociedades y naciones. Diego Levis dedica su artículo a poner en perspectiva histórica y teórica la reciente Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), cuyas acciones preparatorias y declaraciones finales afirmaron, una vez más, la tendencia a atribuir a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) poderes prodigiosos para solucionar desde los problemas de miseria y hambre hasta las pandemias y la violencia que asolan el mundo. Cierra esta sección Eduardo Vizer, cuyo texto se dedica a definir las diferencias entre los términos información y comunicación como un aporte a las discusiones sobre la sociedad de la información.

La segunda parte de la revista comienza con el artículo de Alejandro Piscitelli, quien plantea una crítica al pensamiento binario a partir del cual hemos establecido una relación instrumental entre la tecnología y la educación, así como una división irreconciliable entre la humanidad y la tecnología; el autor afirma que el cambio tecnológico rompe con cualquier esquematismo racionalista, porque se instala en una constelación que no es reductible a la visión telegráfica de la comunicación. Carlos Cortés dedica su texto al concepto de tecnicidad, el cual asume como una dimensión fundamental de las prácticas sociales contemporáneas que, a la vez, permite ampliar la mirada mediática estrecha y desarrollar nuevas competencias perceptivas, dirigidas a transformar las prácticas profesionales de la comunicación. Eduardo Villanueva destaca la centralidad de internet en la consideración de la sociedad de la información, puesto que ha sido gracias a la red como este concepto ha trascendido a la población en general, que constata los avances tecnológicos de manera abierta, múltiple y cotidiana. Según el autor, las consecuencias de la naturaleza abierta de internet no sólo son uniformemente beneficiosas, sino que también se constituyen en un elemento desequili-

brante para aquellos que buscan usarla. Finaliza esta sección Alfonso Gumucio, quien al hacer una reflexión crítica sobre las TIC muestra cómo sembrar computadores y conectividad en comunidades que no tienen agua potable, electricidad y, menos aún, líneas telefónicas, es casi siempre un fracaso anunciado, debido a la falta de participación de las comunidades afectadas.

La tercera sección de la revista se inicia con el artículo de Luis Fernando Marín, dedicado a resaltar algunos fenómenos políticos en el contexto de las sociedades de la información y la comunicación; según el autor, que sean de la comunicación no quiere decir que nuestras sociedades hayan alcanzado altos grados de comprensión, diálogo y consenso a través de la existencia y el uso de la enorme y sofisticada infraestructura tecnológica comunicativa. Jairo Ferreira presenta las referencias teóricas que fundamentan una investigación sobre los dispositivos digitales utilizados por las organizaciones no gubernamentales (ONG), la cual tiene como foco empírico tres instancias del dispositivo: los sitios y portales utilizados por las ONG en la web, el contexto de producción a partir de los mercados que financian esos medios y las rutinas de producción pensadas a partir de las agencias que crean dichos sitios.

La revista concluye con un documento de apoyo bibliográfico elaborado por José Luis Orihuela, que presenta un inventario de fuentes en línea de la sociedad civil relacionadas con la reciente Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.

.....

Para Signo y Pensamiento es un placer dar la bienvenida a Jesús Martín-Barbero y Ancízar Narváez, quienes a partir de este número se vinculan como miembros activos de nuestro Comité Editorial.

Los editores